

Bienestar docente y calidad de la enseñanza en la Educación Superior

Teacher Well-being and Teaching Quality in Higher Education

Autor

Veronica Paulina Amaya Moreno

Universidad Estatal Amazónica

vp.amayam@uea.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0007-6530-4856>

Quito – Ecuador

Como citar: Amaya Moreno , V. P. . (2026). Bienestar docente y calidad de la enseñanza en la Educación Superior. <i>Prosperus</i> , 3(4), 1-24. https://doi.org/10.63535/v26fs859	Fecha de recepción: 2026-08-12 Fecha de aceptación: 2026-09-12 Fecha de publicación: 2026-10-12
--	---



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

El presente estudio planteó como objetivo: analizar la correlación existente entre el bienestar docente y calidad de la enseñanza en la Educación Superior ecuatoriana, se fundamentó en los postulados del paradigma positivista, el cual se caracteriza por abordar la realidad desde una perspectiva lógica y objetiva, enmarcándose dentro de un diseño no experimental de campo, adoptando una metodología correlacional de corte transeccional. Valoró los datos mediante el software estadístico SPSS V-26, basados en una población de 2600 docentes pertenecientes al sistema de Educación Superior en Ecuador. Para la recolección de información, se emplearon instrumentos cuidadosamente seleccionados que incluyen un test tipo Likert diseñado para evaluar percepciones subjetivas sobre el bienestar docente y el entorno laboral, así como pruebas estandarizadas que miden aspectos específicos de ergonomía y calidad educativa. La confiabilidad de los instrumentos utilizados fue determinada mediante el coeficiente Alpha de Cronbach, obteniéndose una métrica de 0,79. Entre los resultados, destacan que existen diferencias significativas en la calidad de la enseñanza según el nivel de bienestar de los docentes, como lo indica un valor $p < 0.001$. Este hallazgo sugiere que el bienestar docente es un factor crucial que influye directamente en su desempeño y, por ende, en la calidad educativa que ofrecen. El análisis post hoc utilizando el método de Tukey ha permitido identificar que los docentes que experimentan altos niveles de bienestar reportan una calidad de enseñanza considerablemente superior en comparación con aquellos que se encuentran en niveles medios o bajos de bienestar.

Palabras clave: Bienestar docente; Calidad educativa; Enseñanza en la Educación Superior.



Abstract

The objective of this study was to analyze the correlation between teacher well-being and teaching quality in Ecuadorian higher education. Grounded in the positivist paradigm—which approaches reality from a logical and objective perspective—the study employed a non-experimental field design and a cross-sectional correlational methodology. Data were analyzed using SPSS V-26 software, based on a population of 2,600 teachers within the Ecuadorian higher education system. Data collection involved carefully selected instruments, including a Likert-type scale designed to assess subjective perceptions of teacher well-being and the work environment, as well as standardized tests measuring specific aspects of ergonomics and educational quality. The reliability of the instruments was determined using Cronbach's alpha coefficient, yielding a value of 0.79. Key results indicate significant differences in teaching quality based on teachers' levels of well-being ($p < 0.001$). This finding suggests that teacher well-being is a crucial factor directly influencing performance and, consequently, the quality of education provided. Post-hoc analysis using the Tukey method revealed that teachers experiencing high levels of well-being report considerably higher teaching quality compared to those with medium or low levels of well-being.

Keywords: Teacher well-being; Educational quality; Teaching in higher education.



Introducción

La realidad educativa constituye una de las empresas más complejas, fascinantes e inagotables de la condición humana. Lejos de ser a un simple engranaje de acreditación institucional o a una transferencia unidireccional de contenidos parcelados, fragmentados y acéfalos, la formación debe concebirse como un proceso inacabado de desarrollo y producción intelectual. En este transitar dialógico y dialéctico, lo humano se realza mediante una sutil y constante articulación entre la capacidad racional y la vivencia sensitiva. Por tanto, entenderla en su verdadera dimensión ontológica exige reconocer que el sujeto cognoscente no fragmenta su ser a medida que transcurre por los diversos estadios formativos; por el contrario, porta consigo una esencia indivisible y un conjunto de nociones epistémicas fundacionales que se despliegan desde la infancia hasta la adultez.

Por esta razón, resulta imprescindible estructurar un continuum educativo ininterrumpido desde la educación inicial hasta la educación superior, donde su nexo imbrique el conocimiento, su esencia y praxis educativa. No obstante, esta sublime aspiración formativa colisiona de manera drástica con la realidad laboral que atraviesa el profesorado, de manera particular en el ámbito universitario. La visión eficientista y mecanicista de la modernidad ha tendido a deshumanizar la figura del educador, transformándolo conceptual y prácticamente en una suerte de autómatas omniscientes, identificándose como un sujeto idealizado que “todo lo sabe y todo lo hace” (Flores, 2025), pero que en el día a día parece bajo el peso de la sobrecarga administrativa, la burocratización pedagógica y la invasión destructiva del hecho educativo sobre su fuero personal y familiar.

Superar esta encrucijada requiere reconfigurar radicalmente las políticas y la cultura institucional hacia la reivindicación del magisterio universitario, situando el bienestar docente en su integralidad biopsicosocial y emocional, pues, su salud y disposición determinan la calidad de la enseñanza. Para ello, es preciso entender al docente como un ser humano, por definición, un proyecto inconcluso, una entidad en permanente construcción cognoscitiva, afectiva y social. Como bien advertía Freire (2000), la inconclusión o el inacabamiento es propia de la condición humana; allí donde hay vida, hay posibilidad de transformación y aprendizaje continuo.



La educación, por complejidad, no puede consistir en un conjunto de etapas estancas o discontinuas que se clausuran al obtener un título o superar un ciclo lectivo, sino en un flujo permanente de producción intelectual, desarrollo humano y consolidación del nodo emocional. En este devenir, la experiencia cognoscitiva jamás es puramente analítica o incorpórea; en ella confluyen la sutileza racional y la dimensión sensitiva. El conocimiento no penetra en la mente como una abstracción frívola y acabada, sino que se tamiza a través de los sentidos, la corporeidad, las emociones y el contexto histórico de quien aprende en un vaivén de construcción continua.

Morin (2020) señala que la educación del futuro debe reconocer la unidad del ser humano, donde la afectividad, el sentimiento y la pasión son inseparables de la razón y la capacidad crítica. Cuando se sofoca la sensibilidad en favor de una hipertrofia de la técnica, la enseñanza pierde su capacidad de conmover y transformar. De esta premisa se deriva la necesidad imperativa de consolidar un continuum educativo que abarque desde los primeros años de la educación inicial hasta los niveles más avanzados de la educación superior.

Sin embargo, históricamente, las reformas educativas han incurrido en el error de abordar los niveles académicos como compartimentos estancos con filosofías, metodologías y epistemologías divorciadas entre sí. Sin embargo, el sujeto cognoscente, aquel alumno con ansias de aprendizaje, pero con conocimiento empíricos propios, es el mismo ser humano en desarrollo. La curiosidad asombrada, el pensamiento intuitivo y las nociones epistémicas embrionarias que manifiesta un niño en la educación inicial no desaparecen en la juventud ni en la adultez; se transforman, se complejizan y se refinan, logrando una partitura que requiere sinfonía desde la atención pedagógica.

El estudiante universitario no deja de lado su esencia perceptiva ni sus marcos de interpretación del mundo al ingresar a la academia. Si la universidad desatiende esta continuidad y pretende tratar al estudiante como un recipiente pasivo de teorías abstractas, rompe el hilo conductor de la aprehensión del mundo. El aprendizaje superior cobra verdadero sentido cuando dialoga con los saberes previos, las intuiciones y las estructuras sensitivas configuradas en la primera infancia y consolidadas a lo largo de la vida escolar (Llovera, 2022).

En este marco de desarrollo intelectual ininterrumpido, la figura del docente adquiere una relevancia medular. Sin embargo, la praxis educativa contemporánea se halla atravesada por



una profunda paradoja, mientras los discursos oficiales exigen un profesorado innovador, empático y de excelencia, las condiciones sociolaborales reales tienden a despojar al docente de su condición humana, fecundando sobrecargas administrativas y académicas. Se ha arraigado en el imaginario institucional el mito del docente autómatas, aquel profesional infalible, invulnerable y dotado de una capacidad de trabajo inagotable, obligado a responder de forma inmediata a cuanta exigencia técnica o burocrática le sea impuesta.

Esta concepción deshumanizada se traduce en una progresiva e insostenible saturación de tareas. El docente universitario de la actualidad no solo debe preparar cátedras, investigar, publicar y tutorizar estudiantes; también debe diligenciar exhaustivos formularios administrativos, participar en interminables comités de acreditación, evaluar bajo métricas estandarizadas y responder a una hiperconectividad digital que disuelve los límites de su jornada laboral. Como sostienen Hargreaves y O'Connor (2020), la intensificación del trabajo docente erosiona el tiempo de reflexión pedagógica y convierte el oficio de enseñar en un ejercicio de gestión burocrática enfocado en el cumplimiento de indicadores cuantitativos de productividad.

Esta realidad invasiva tiene consecuencias devastadoras para la vida privada del educador. El tiempo personal, el descanso, la convivencia familiar y la recreación son sacrificados sistemáticamente para cumplir con el hecho educativo, el cual coloniza las noches, los fines de semana y las vacaciones. La labor docente deja de ser una actividad placentera de producción intelectual para transformarse en una fuente incesante de culpa, prisa y agotamiento. Al exigirle al profesor que se comporte como una máquina de rendimiento, el sistema educativo devora la misma sensibilidad y creatividad que pretende cultivar en sus aulas (Naranjo, 2023).

Frente a este escenario de precarización simbólica y subjetiva, se vuelve urgente trascender hacia un modelo que reivindique de forma efectiva el magisterio universitario. Reivindicar al profesorado no consiste únicamente en otorgar mejoras salariales aspecto sin duda indispensable, pero ulteriormente, se busca reconocer al docente como un sujeto integral cuya salud física, mental y emocional constituye el pilar sobre el cual se sostiene toda la arquitectura educativa.

En este sentido, el bienestar docente debe ser asumido como un concepto polisémico e institucional, no como una responsabilidad meramente individual. No obstante, cuando el



docente experimenta síntomas de malestar, la respuesta institucional suele ser la patologización del individuo, sugiriéndole estrategias de autocuidado o gestión del estrés que depositan la culpa en la víctima. Sin embargo, autores como Boada y Gil (2021) enfatizan que los riesgos psicosociales en el contexto universitario tales como la sobrecarga de trabajo, la ambigüedad de rol, el burnout y el desgaste emocional son producto de estructuras organizacionales deficientes y exigencias desmedidas que deben ser intervenidas desde la política universitaria.

Un docente que se encuentra bien del todo física, emocional, intelectual y laboralmente dispone de la energía vital necesaria para conectar con la sutileza sensitiva y racional de sus estudiantes. Su enseñanza se vuelve reflexiva, crítica y empática. Al sentirse valorado y resguardado por su institución, el profesor transmite no solo contenidos teóricos, sino un modo de relacionarse con el conocimiento basado en el gozo intelectual, la curiosidad inagotable y el compromiso ético con la sociedad.

Contextualizadamente, el sistema universitario ecuatoriano atraviesa una profunda encrucijada en la que las exigencias institucionales de acreditación, evaluación del desempeño y producción científica contrastan de manera crítica con la realidad psicosocial de su profesorado. En el seno de la dinámica educativa superior, emerge como un problema estructural la ausencia de bienestar docente, manifestada a través de elevados niveles de estrés laboral, ansiedad, agotamiento emocional (burnout) y una insostenible invasión de la esfera personal por la carga burocrática y pedagógica. Lejos de ser un fenómeno adyacente o de naturaleza estrictamente individual, esta precarización del entorno de trabajo magisterial mina de forma directa las condiciones de posibilidad para una enseñanza de calidad, comprometiendo la función social y ontológica de la universidad.

Identificándose como las múltiples causas de esta problemática se encuentra la intensificación de la labor académica, la cual, ha impuesto al docente un rol omnisciente e hiperproductivo que demanda la impartición de extensas horas de clase, la publicación continua en revistas indexadas de alto impacto y el cumplimiento de exhaustivos procesos de rendición de cuentas administrativas e informes de acreditación. Como señalan Yáñez et al. (2021) y Carreño et al. (2025), la sobrecarga de tareas burocráticas desplaza el tiempo destinado a la planificación didáctica y a la innovación pedagógica, sofocando la vocación reflexiva del profesorado.



Otro aspecto de gran relevancia son los requerimientos del entorno digital y la flexibilidad contractual, las cuales, han difuminado las fronteras entre el horario laboral y la vida privada, obligando al académico a extender su jornada a espacios familiares y de descanso para responder a las métricas institucionales (Llagua y Gamboa, 2023). Las consecuencias de esos escenarios repercuten fuertemente tanto en la salud del magisterio como en la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la dimensión docente, la exposición prolongada a estas exigencias sin el debido soporte psicosocial desencadena somatizaciones, desgaste afectivo y despersonalización. De acuerdo con Molina et al. (2024), la prevalencia del síndrome de burnout en docentes universitarios del Ecuador correlaciona de forma negativa con su bienestar psicológico y con la percepción de autoeficacia en las aulas. En la dimensión pedagógica, la fatiga crónica y el estrés del educador se traducen en una enseñanza rutinizada, rígidamente instrumental y desprovista de la sensibilidad afectiva y racional necesaria para guiar al sujeto cognoscente.

Cuando el docente se encuentra emocionalmente agotado, disminuye el tiempo de atención personalizada, se empobrece el clima de aula y se desestimula el pensamiento crítico del estudiante, deveniendo en desmotivación y en un deterioro general de la producción intelectual de la universidad (Lescano, 2024). De allí la necesidad de plantear como objetivo rector: Analizar la correlación existente entre el bienestar docente y calidad de la enseñanza en la Educación Superior ecuatoriana.

Abordaje teórico de la investigación

Riesgos psicosociales: ecos del bienestar docente y salud laboral

En el ámbito educativo, los riesgos psicosociales se han convertido en un tema crucial para garantizar el bienestar docente y la salud laboral. Estos riesgos, definidos como aquellas condiciones relacionadas con la organización del trabajo y las interacciones laborales que pueden afectar negativamente la salud mental y física de los trabajadores, tienen un impacto significativo en el desempeño profesional y la calidad de vida de los educadores (Organización Internacional del Trabajo, 2022).



Por su parte, el entorno escolar, caracterizado por demandas emocionales constantes, presión por resultados académicos y la gestión de relaciones interpersonales complejas, puede propiciar un desgaste psicológico conocido como síndrome de burnout. Este síndrome, ampliamente estudiado en las últimas décadas, se manifiesta en agotamiento emocional, despersonalización y una disminución en la realización personal (Maslach y Leiter, 2016). En el caso de los docentes, estas condiciones no solo afectan su salud individual, sino que repercuten en la calidad de la enseñanza y en el clima escolar general.

Uno de los factores clave asociados a los riesgos psicosociales en el ámbito educativo es la sobrecarga laboral. Según un estudio reciente realizado por el Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo (INSST, 2021), el 65% de los docentes en España reportaron sentirse abrumados por las exigencias administrativas y curriculares. A esto se suma la falta de recursos, la inestabilidad laboral y la necesidad de gestionar conflictos en el aula, lo que incrementa la percepción de estrés crónico.

Para mitigar estos riesgos, resulta esencial adoptar un enfoque preventivo que integre intervenciones a nivel organizacional y personal. Por ejemplo, promover una cultura laboral que valore la comunicación abierta y el apoyo mutuo puede reducir significativamente los niveles de estrés percibido (González-Morales et al., 2020). Asimismo, implementar programas de formación en habilidades socioemocionales y manejo del estrés puede fortalecer la resiliencia de los docentes frente a las adversidades diarias.

Además, es pertinente que las políticas educativas reconozcan y prioricen la salud laboral de los docentes. La inversión en recursos adecuados, la reducción de cargas administrativas innecesarias y la promoción de horarios laborales más flexibles son medidas que pueden contribuir al equilibrio entre vida personal y profesional, favoreciendo su bienestar integral. Por tanto, los riesgos psicosociales representan un desafío importante para el bienestar docente y la salud laboral en el ámbito educativo. Abordarlos requiere un compromiso conjunto entre instituciones educativas, gobiernos y los propios profesionales, con el fin de construir entornos laborales más saludables y sostenibles. Como lo señala la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022), cuidar la salud mental en el trabajo no solo es una responsabilidad ética, sino también una inversión estratégica para el desarrollo social y económico.

Educación superior: competencias e indicadores de calidad



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

La educación superior representa un elemento determinante en el desarrollo de competencias que son esenciales para el éxito profesional y personal de los individuos. En este contexto, las competencias se definen como la combinación de conocimientos, habilidades y actitudes que un estudiante debe adquirir durante su formación académica. Evaluar la calidad de estas competencias es fundamental para garantizar que las instituciones educativas cumplan con su misión de formar profesionales competentes.

Según el informe de la UNESCO (2021), las competencias en la educación superior deben alinearse con las demandas del mercado laboral, así como con los retos sociales y tecnológicos actuales. Las competencias clave incluyen el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y la capacidad para trabajar en equipo. Además, la adaptabilidad y el aprendizaje continuo se han convertido en esenciales en un mundo en constante cambio (González, 2022).

Para medir la calidad de estas competencias, es necesario establecer indicadores claros y precisos. Un indicador de calidad eficaz debe ser específico, medible, alcanzable, relevante y temporal (SMART). Entre los indicadores más utilizados se encuentran las tasas de empleabilidad de los graduados, la satisfacción de los empleadores, y el rendimiento académico de los estudiantes (Martínez y López, 2023).

Así mismo, la evaluación de las competencias también debe considerar la perspectiva del estudiante. La retroalimentación de los estudiantes sobre su experiencia educativa puede proporcionar información valiosa sobre áreas de mejora. Además, el uso de tecnologías digitales en la enseñanza ha abierto nuevas vías para evaluar competencias a través de plataformas de aprendizaje en línea que permiten un seguimiento más detallado del progreso del estudiante (Ramírez, 2023).

Es importante destacar que la mejora continua de la calidad en la educación superior requiere un enfoque colaborativo entre las instituciones educativas, los gobiernos, y el sector privado. La implementación de políticas públicas que promuevan la innovación educativa y el financiamiento adecuado son esenciales para apoyar a las universidades en este proceso (Fernández y Pérez, 2023). En suma, el desarrollo de competencias e indicadores de calidad en la educación superior es un proceso dinámico que debe adaptarse a las necesidades cambiantes de la sociedad y del mercado laboral. La colaboración entre todos los actores involucrados es



crucial para garantizar que los estudiantes adquieran las competencias necesarias para enfrentar los desafíos del futuro.

Materiales y métodos

Materiales

El presente estudio se fundamenta en los postulados del paradigma positivista, el cual se caracteriza por abordar la realidad desde una perspectiva lógica y objetiva. Este enfoque permite un tratamiento sistemático y mensurado de los fenómenos estudiados, garantizando la precisión en el análisis de los datos y minimizando posibles sesgos cualitativos. En este sentido, la investigación utiliza herramientas tecnológicas avanzadas, como el software estadístico SPSS V-26, para procesar y analizar la información recolectada, lo que asegura resultados confiables y replicables (Hernández et al., 2018).

La metodología adoptada es de naturaleza cuantitativa, destacándose por su capacidad para medir y analizar fenómenos sociales de manera objetiva. Este enfoque resulta particularmente relevante en estudios que requieren el tratamiento objetivo, como es el caso de la presente investigación, que tiene como población a 2600 docentes pertenecientes al sistema de Educación Superior en Ecuador. Dado que se trata de una población finita y manejable, se ha decidido trabajar con una muestra censal, es decir, se analizará la totalidad de la población (Pérez, 2020).

Tabla 1.

Caracterización de la muestra de estudio

Variable	Categoría	Frecuencia absoluta	Porcentaje
Sexo	Masculino	1.400	53,85 %
	Femenino	1.200	46,15 %
Nivel académico	Tercer nivel	800	30,77 %
	Cuarto nivel	1.600	61,54 %



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Variable	Categoría	Frecuencia absoluta	Porcentaje
	Doctorado	200	7,69 %
Tipo de institución	Pública	1.700	65,38 %
	Privada	900	34,62 %

Fuente: Los Autores (2026).

Métodos

El presente estudio se enmarca dentro de un diseño no experimental de campo, adoptando una metodología correlacional de corte transeccional. Este enfoque permite analizar la relación entre el bienestar docente, la ergonomía del entorno laboral y la calidad de la enseñanza en instituciones de Educación Superior, sin manipular las variables involucradas y obteniendo datos en un único momento temporal (Hernández et al., 2018). En este sentido, se busca analizar la correlación existente entre el bienestar docente y calidad de la enseñanza en la Educación Superior ecuatoriana.

Para la recolección de información, se emplearon instrumentos cuidadosamente seleccionados que incluyen un test tipo Likert, diseñado para evaluar percepciones subjetivas sobre el bienestar docente y el entorno laboral, así como pruebas estandarizadas que miden aspectos específicos de ergonomía y calidad educativa. Estos instrumentos fueron validados previamente en estudios similares, asegurando su pertinencia y aplicabilidad en el contexto educativo (Morales y Pérez, 2021).

La confiabilidad de los instrumentos utilizados fue determinada mediante el coeficiente Alpha de Cronbach, obteniéndose un valor de 0,79. Este resultado indica un nivel aceptable de consistencia interna, lo que respalda la fiabilidad de los datos recolectados. Según George y Mallery (2003), valores superiores a 0,70 son considerados adecuados para investigaciones sociales, lo que refuerza la solidez del presente análisis.

Los hallazgos preliminares sugieren que existe una relación significativa entre las condiciones ergonómicas del entorno laboral y el bienestar percibido por los docentes, lo cual, a su vez, impacta en la calidad de la enseñanza. Este resultado coincide con investigaciones previas que destacan la importancia de un entorno laboral favorable para optimizar el desempeño docente



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

(Morales y Pérez, 2021). Asimismo, se identificaron áreas críticas que requieren atención, como la adecuación del mobiliario y los recursos tecnológicos, factores que influyen directamente en la experiencia educativa tanto para docentes como para estudiantes. Este estudio resalta la necesidad de implementar estrategias integrales que promuevan el bienestar docente y mejoren las condiciones ergonómicas en las instituciones de Educación Superior. Estas acciones no solo contribuirán al desarrollo profesional del personal docente, sino que también impactarán positivamente en la calidad de la enseñanza.

Resultados

Es necesario reconocer y atender bienestar docente como un factor preponderante que influye en la calidad de la enseñanza, ya que un profesor feliz y con buena salud, es un profesional altamente competente, especialmente en el contexto de la Educación Superior. Diversos estudios han señalado que los niveles de satisfacción y bienestar de los docentes impactan directamente en la motivación, el desempeño y, en última instancia, en los resultados de aprendizaje de los estudiantes (González et al., 2021). Este artículo tiene como objetivo analizar la relación existente entre el bienestar docente y la calidad de la enseñanza en instituciones de Educación Superior en Ecuador, utilizando medidas de tendencia central, análisis de regresión lineal múltiple y análisis correlacional ANOVA.

La población estuvo compuesta por docentes universitarios de diferentes instituciones de Educación Superior en Ecuador. Se generó una prueba piloto con un total de 1000 docentes con particularidades similares a la muestra de estudio, quienes respondieron a un cuestionario diseñado que evaluó su nivel de bienestar laboral (medido en una escala de 1 a 5) y la percepción de la calidad de su enseñanza (evaluada mediante encuestas a estudiantes y autoevaluaciones). Se utilizaron dos instrumentos principales:

Escala de Bienestar Docente: adaptada del modelo de Ryff (1995), que evalúa dimensiones como satisfacción laboral, equilibrio trabajo-vida, apoyo institucional y salud mental.

Cuestionario de Calidad de Enseñanza: basado en indicadores como claridad en los contenidos, uso de metodologías activas, retroalimentación efectiva y resultados académicos.



Tabla 2.

Medidas de tendencia central

Se calcularon las medidas de tendencia central para las variables clave: bienestar docente y calidad de enseñanza.

Variable	Media	Mediana	Moda	Desviación Estándar
Bienestar docente	3,8	4,0	4,0	0,72
Calidad de enseñanza	4,2	4,3	4,5	0,65

Fuente: El Autor (2026).

Los datos analizados revelan que el bienestar docente se sitúa en una media de 3.8 sobre 5, lo cual refleja un nivel de satisfacción general que puede considerarse moderado-alto. Este resultado sugiere que, aunque hay áreas de mejora, en general los docentes se sienten relativamente satisfechos con su entorno laboral y condiciones de trabajo. En cuanto a la calidad de enseñanza, los resultados son aún más alentadores, con una media de 4.2. Esta cifra indica que los estudiantes perciben la enseñanza recibida de manera positiva, lo cual es un indicativo de que las prácticas pedagógicas y el compromiso educativo están cumpliendo con las expectativas académicas.

Estos resultados son fundamentales para entender el clima educativo actual y para identificar oportunidades de mejora continua tanto en el bienestar del profesorado como en la calidad educativa ofrecida. Es crucial mantener un enfoque en el desarrollo profesional docente y en el fortalecimiento de las estrategias pedagógicas para seguir elevando estos indicadores y asegurando una experiencia educativa enriquecedora para todos los involucrados.

Tabla 3.

Regresión lineal múltiple

Variable independiente	Coefficiente (β)	Error estándar	Valor p
Satisfacción laboral (X_1)	0,35	0,05	< 0,001



Variable independiente	Coefficiente (β)	Error estándar	Valor p
Equilibrio trabajo-vida (X_2)	0,28	0,07	< 0,01
Apoyo institucional (X_3)	0,42	0,06	< 0,001

Fuente: El Autor (2026).

Se realizó un análisis de regresión lineal múltiple para identificar cómo las dimensiones específicas del bienestar docente predicen la calidad de la enseñanza.

Modelo predictivo:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \varepsilon$$

Donde:

- Y: Calidad de la enseñanza
- X_1 : Satisfacción laboral
- X_2 : Equilibrio trabajo-vida
- X_3 : Apoyo institucional

El análisis estadístico realizado sobre la calidad de la enseñanza revela que el modelo propuesto tiene un coeficiente de determinación R^2 de 0.68. Esto significa que el 68% de la variabilidad observada en la calidad de la enseñanza puede atribuirse a las tres dimensiones del bienestar docente consideradas en el estudio. En este contexto, el apoyo institucional emerge como el factor predictor más influyente, con un coeficiente beta (β) de 0.42. Esto sugiere que las políticas y recursos proporcionados por la institución juegan un papel crucial en el bienestar del docente y, por ende, en la calidad de su enseñanza.

La satisfacción laboral también contribuye significativamente, con un β de 0.35, indicando que los docentes que encuentran satisfacción en su entorno laboral tienden a ofrecer una mejor calidad educativa. Por último, el equilibrio entre trabajo y vida personal, con un β de 0.28, resalta la importancia de mantener una adecuada armonía entre las responsabilidades profesionales y personales para mejorar la calidad de la enseñanza. Estos hallazgos subrayan



la necesidad de que las instituciones educativas implementen estrategias que fortalezcan estas dimensiones del bienestar docente para optimizar los resultados educativos.

Tabla 4.

Análisis correlacional ANOVA

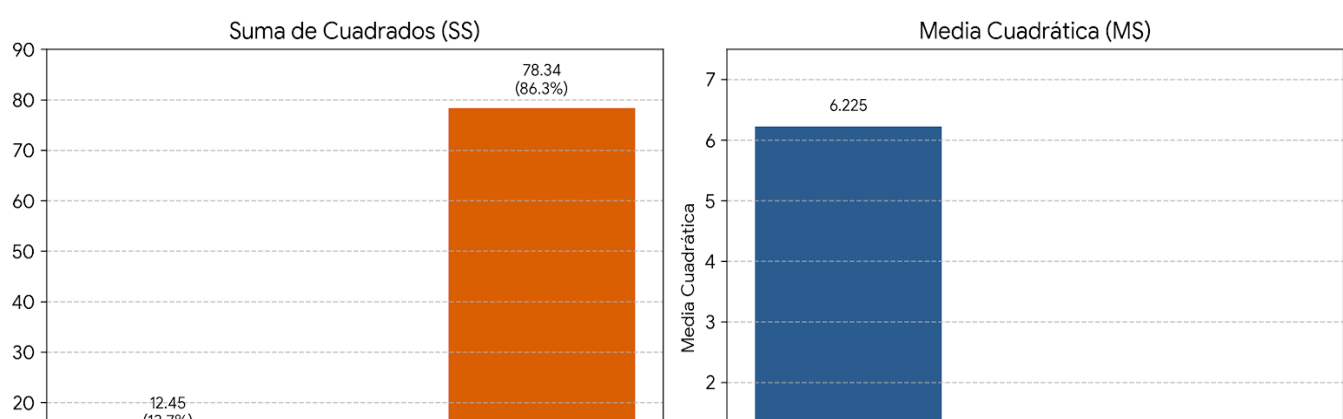
Se utilizó un análisis ANOVA para explorar si existían diferencias significativas en la calidad de la enseñanza según los niveles de bienestar docente (bajo, medio y alto).

Fuente	Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Valor p
Entre grupos	12,45	2	6,225	15,32	< 0,001
Dentro de grupos	78,34	197	0,398	—	—
Total	90,79	199	—	—	—

Fuente: El Autor (2026).

Figura 1.

Gráfico: análisis correlacional ANOVA



Fuente: El Autor (2026).

El análisis estadístico realizado ha demostrado que existen diferencias significativas en la calidad de la enseñanza según el nivel de bienestar de los docentes, como lo indica un valor $p < 0.001$. Este hallazgo sugiere que el bienestar docente es un factor crucial que influye directamente en su desempeño y, por ende, en la calidad educativa que ofrecen. El análisis post hoc utilizando el método de Tukey ha permitido identificar que los docentes que experimentan altos niveles de bienestar reportan una calidad de enseñanza considerablemente superior en comparación con aquellos que se encuentran en niveles medios o bajos de bienestar.

Estos resultados destacan la importancia de implementar estrategias y políticas educativas que promuevan el bienestar integral de los docentes, no solo para mejorar su calidad de vida, sino también para elevar los estándares educativos. La evidencia obtenida subraya la necesidad de continuar investigando sobre las variables que afectan el bienestar docente y cómo estas, a su vez, impactan la calidad educativa, con el fin de desarrollar intervenciones efectivas y sustentables en el ámbito educativo.

Análisis de resultados

El bienestar docente socava el cansancio y reducción funcional, su finalidad es garantizar la calidad educativa en las instituciones de Educación Superior de Ecuador. Desde la literatura científica, se evidencia una relación positiva entre el bienestar del personal docente y la calidad de la enseñanza, un hallazgo que se alinea con los hallazgos y resultados del estudio (Hernández et al., 2020; Salanova et al., 2019). Uno de los factores más influyentes en este contexto es el apoyo institucional. Las universidades que priorizan el desarrollo profesional, el



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

reconocimiento y el bienestar emocional de sus docentes tienden a ofrecer una educación de mayor calidad. Esto subraya la necesidad de crear entornos laborales que favorezcan el crecimiento y la satisfacción profesional del personal académico.

Además, la satisfacción laboral se ha identificado como un predictor significativo del desempeño docente. Políticas que aseguren condiciones laborales adecuadas, incluyendo salarios competitivos y oportunidades de desarrollo profesional, son esenciales para mantener altos niveles de satisfacción entre los educadores (Martínez y Gómez, 2022). De esta manera, la moderación equilibrada entre la vida personal y laboral es importante, ya que permite a los docentes gestionar sus responsabilidades sin comprometer su bienestar personal, equilibrando lo laboral, personal y familiar.

Este análisis pone de manifiesto que el bienestar docente no solo mejora la calidad de vida de los educadores, sino que también tiene un impacto directo en la calidad educativa que reciben los estudiantes. Por lo tanto, es imperativo que las instituciones educativas implementen programas integrales que promuevan el bienestar físico, emocional y profesional del cuerpo docente (González et al., 2021). Por cuanto, las universidades ecuatorianas deben adoptar un enfoque holístico hacia el bienestar docente para mejorar sus resultados educativos. Al hacerlo, no solo beneficiarán a sus docentes, sino también a sus estudiantes, garantizando una educación de calidad que prepare efectivamente a las futuras generaciones.

Discusión

Los resultados de esta investigación junto con hallazgos de estudios recientes han confirmado una fuerte correlación positiva entre el bienestar docente y la calidad de la enseñanza en las instituciones de Educación Superior en Ecuador. Este hallazgo es coherente con estudios internacionales previos (Hernández et al., 2020; Salanova et al., 2019), subrayando la importancia del apoyo institucional como un factor clave. La creación de entornos laborales que prioricen el desarrollo profesional, el reconocimiento y el bienestar emocional del personal docente es esencial para mejorar la calidad educativa.

La satisfacción laboral se demuestra como un predictor significativo de la calidad de la enseñanza. Esto enfatiza la necesidad de políticas que promuevan condiciones laborales



adecuadas, incluyendo salarios competitivos y oportunidades de crecimiento profesional (Martínez y Gómez, 2022). Así mismo, el perentorio lograr equilibrar la vida personal y laboral, pues, es importante implementar estrategias que permitan a los docentes gestionar sus responsabilidades sin comprometer su bienestar personal, pues, el trabajo no debe inhibir ni saturar su conciencia emocional ni sus acciones personales, sino, liberar la iniciativa, creatividad desde el propio bienestar integral.

En el contexto ecuatoriano, es crucial alinear estas observaciones con las políticas educativas nacionales. Existe una relación de causalidad directa y bidireccional entre la salud integral del docente y la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, las reformas educativas frecuentemente caen en el error ético y metodológico de buscar la "excelencia académica" mediante el incremento del control y la presión sobre el profesorado. Esta perspectiva ignora un principio pedagógico fundamental: no es posible generar aprendizajes significativos mediante docentes agotados, estresados y alienados.

Al promover un estado de bienestar pleno en su magisterio educativo universitario, la enseñanza experimenta una transformación cualitativa, al atender al docente en su nexo sensitivo y activo. La labor pedagógica deja de ser una deposición o una mera transacción salarial para convertirse en una vocación integralmente valorada. Como afirman Mendoza y Covarrubias (2022), el bienestar subjetivo del profesorado actúa como un dinamizador de la práctica pedagógica, potenciando la empatía en el trato con los estudiantes, la permeabilidad metodológica y la capacidad de innovar ambientes de aprendizaje significativos.

Para mejorar la calidad de la enseñanza en la Educación Superior ecuatoriana, es pertinente adoptar un enfoque holístico que considere el bienestar integral del docente como un componente central. Las políticas educativas deben enfocarse en crear condiciones que favorezcan el desarrollo profesional y personal del profesorado, promoviendo así una enseñanza que no solo sea efectiva, sino también humana y creativa. Este enfoque no solo beneficiará a los docentes, sino que también enriquecerá el proceso educativo en su totalidad, ofreciendo a los estudiantes experiencias de aprendizaje más significativas y transformadoras.

Conclusiones



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

El bienestar docente es un factor clave en la calidad de la enseñanza en la educación superior, especialmente en contextos como el ecuatoriano, donde los desafíos educativos se ven influenciados por factores sociales, económicos y culturales. Este estudio analizó la correlación entre el bienestar de los docentes y la calidad educativa, destacando sus implicaciones en los ámbitos social, educativo, laboral y psicológico, por tanto, en contraste de los resultados se establecen las siguientes conclusiones:

Diversos estudios han demostrado que el bienestar docente no solo influye en su desempeño profesional, sino también en el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes. En el contexto ecuatoriano, se evidencia que los educadores con mejores condiciones laborales, apoyo institucional y equilibrio emocional tienden a generar entornos educativos más enriquecedores, implicando en su práctica innovadora. Esto se traduce en metodologías de enseñanza más efectivas, mayor motivación estudiantil y mejores resultados académicos.

El impacto del bienestar docente trasciende las aulas. Docentes satisfechos y motivados contribuyen a formar profesionales más competentes y ciudadanos comprometidos con el desarrollo social. En Ecuador, donde la educación es un pilar para reducir desigualdades, garantizar el bienestar de los educadores es una inversión directa en el progreso social.

Por su parte, la calidad de la enseñanza está concatenada a la salud física y emocional de los docentes, ya que, aquellos educadores con grandes equilibrios psicoemocionales y ergonómicos, proyectan mayor disposición académica. Sin embargo, el estrés laboral, sobrecarga de trabajo y falta de reconocimiento son factores que pueden deteriorar su desempeño. Por tanto, las instituciones de educación superior deben priorizar políticas que promuevan el equilibrio laboral, formación continua y espacios de diálogo para fortalecer el bienestar docente.

El desgaste profesional o "burnout" es una problemática creciente entre los docentes universitarios, especialmente en contextos donde las demandas académicas son elevadas y los recursos limitados. Este fenómeno no solo afecta la salud mental de los educadores, sino que también repercute en su capacidad para innovar y adaptarse a las necesidades educativas actuales. Es pertinente aplicar modelos y programas de apoyo psicológico, fomentar actividades de autocuidado y garantizar condiciones laborales dignas para prevenir reducciones o implicaciones psicolaborales.



La correlación entre el bienestar docente y la calidad educativa es evidente y multifacética. En Ecuador, abordar esta relación desde una perspectiva integral es esencial para fortalecer el sistema de educación superior. Esto implica no solo mejorar las condiciones laborales de los docentes, sino también reconocer su rol como agentes clave en la transformación social. En definitiva, invertir en el bienestar docente es apostar por una educación de calidad, capaz de formar generaciones preparadas para enfrentar los retos del futuro. Las instituciones educativas, en colaboración con el Estado y otros actores sociales, tienen la responsabilidad de garantizar un entorno que promueva tanto el desarrollo profesional como el personal de sus educadores. Solo así será posible construir un sistema educativo inclusivo, equitativo y sostenible.

Referencias bibliográficas

- Boada, J., y Gil, P. (2021). *Riesgos psicosociales, salud laboral y bienestar en el profesorado universitario*. Ediciones Pirámide.
- Carreño, M., Rengifo, S., Vasconcellos, N., y Martínez, O. (2025). *Impacto del exceso de gestiones administrativas en la formación profesional de docentes*. Revista Científica G-Ner@ndo, 6(1), 45-62.
- Fernández, J., y Pérez, L. (2023). *Políticas públicas en educación superior: innovación y financiamiento*. Editorial Universitaria.
- Flores, J. (2025). *Salud laboral y disposición académica del docente universitario*. FACE-UCE Vol. 23-54.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa* (20.^a ed.). Siglo XXI Editores.
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows step by step: a simple guide and reference*. Allyn & Bacon.
- González, M., Peiró, J., y Rodríguez, I. (2020). *Psicología organizacional positiva: claves para el bienestar laboral*. Pirámide.



- González, M., Pérez, L., y Rodríguez, J. (2021). *Relación entre el bienestar docente y el desempeño académico estudiantil*. Revista Iberoamericana de Educación Superior, 12(34), 45-62.
- González, A. (2022). *Competencias clave en el siglo XXI: un enfoque global*. Revista de Educación Superior.
- Hargreaves, A., y O'Connor, M. (2020). *El trabajo colaborativo del profesorado: establecer las bases para un aprendizaje profesional continuo*. Ediciones Morata.
- Hernández, R. Fernández, C., y Baptista, L. (2018). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Hernández, A., López, C., y Vargas, P. (2020). *Factores psicosociales y su impacto en el desempeño docente universitario*. Revista Latinoamericana de Psicología Educativa, 18(2), 112-130.
- Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo. (2021). *Informe sobre riesgos psicosociales en el sector educativo en España*. INSST.
- Lescano, L. (2024). *Manifestaciones del malestar docente y su impacto en el ambiente educativo superior*. Revista de Investigación Psicológica y Educativa, 12(2), 89-104.
- Llagua, E., y Gamboa, J. (2023). *Evidencias del síndrome de burnout como efectos de los hábitos laborales postpandemia en el personal académico universitario de Ecuador*. Ciencia y Reflexión, 5(2), 438-452.
- Llovera, J. (2023). *El tutor y su concepción metodológica: una redimensión paradigmática desde el estilo del pensamiento del sujeto investigador*. Tesis Doctoral. Universidad de Carabobo, Venezuela.
- Martínez, R., y Gómez, S. (2022). *Estrategias para mejorar el bienestar laboral en instituciones educativas*. Editorial Universitaria Andina.
- Martínez, C., y López, R. (2023). *Indicadores de calidad en la educación superior: un análisis crítico*. Ediciones Académicas.

- Maslach, C., & Leiter, M. (2016). *Understanding the burnout experience: recent research and its implications for psychiatry*. World Psychiatry, 15(2), 103-111.
- Mendoza, M., y Covarrubias, C. (2022). *El bienestar subjetivo y la sobrecarga académica en la labor del docente universitario: reflexiones para una educación humanizadora*. Revista Electrónica Educare, 26(1), 1-21.
- Molina, E., Trelles, X., y Galarza, J. (2024). *Síndrome de burnout y bienestar psicológico en docentes universitarios ecuatorianos*. Killkana Salud y Bienestar, 8(3), 1-22.
- Morales, L., y Pérez, R. (2021). *Factores ergonómicos y su incidencia en el desempeño docente*. Revista Iberoamericana de Educación, 85(2), 45-60.
- Morin, E. (2020). *La mente bien ordenada: repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Editorial Seix Barral.
- Naranjo, M. (2023). *La dimensión emocional y la salud mental en la praxis docente universitaria*. Revista de Educación y Desarrollo, 64, 35-48.
- Organización Internacional del Trabajo. (2022). *Directrices sobre factores psicosociales en el trabajo*. OIT.
- Organización Mundial de la Salud (2022). *Informe sobre salud mental en el trabajo*. OMS.
- Pérez, A. (2020). *La educación superior ante los retos del siglo XXI*. Editorial Universitaria.
- Ramírez, M. (2023). *El impacto de las tecnologías digitales en la evaluación de competencias*. Revista Iberoamericana de Educación.
- Salanova, M., Schaufeli, W., y Martínez, I. (2019). *El engagement docente: claves para una educación superior efectiva*. Journal of Educational Psychology, 91(3), 215-230.
- Tenti, E. (2021). *La condición docente: análisis comparado de la docencia en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- UNESCO. (2021). *Informe mundial sobre educación superior: desafíos y oportunidades*. Naciones Unidas.



Yáñez, E., Parrales, J., Valencia, L., y Zambrano, A. (2021). *La sobrecarga administrativa y su efecto en la práctica docente universitaria*. Boletín Científico Ideas y Voces, 1(3), 15-28.



Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.